

EN FAMILIA

EN FAMILIA

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1998

EN FAMILIA

- Voy a ir con Antonio a cenar.
- No recuerdo haberte dado permiso.
- Déjalo, yo voy a hablar con él.

Los veo y los oigo. Están frente a mí. Son mi padre y mi madre de las conversaciones con los amigos, papá y mamá de la familia y papi y mami de mis necesidades. Qué fácil es dominarlos. Es lo primero que aprendí de niño, antes que las letras, antes de caminar. Un berrinche, un vómito o simplemente no querer comer y ya eran míos. Y pensar que creen que me dominan. Mientras ellos amenazan yo actúo. Que no te van a traer nada los Reyes: me orinaba en la cama. Vas a ver la tunda que te va a dar tu papá cuando llegue: dolor intenso de vientre. Ya no te voy a querer: llanto angustiados. No te voy a dar permiso: los llenaba de besos. Las tácticas cambian como en las guerras. A mi edad utilizo el sexo, gran tabú: un condón en el pantalón, guiños a la criada, preguntas inocentes de cuáles son los primeros síntomas de embarazo, alguna mancha en los calzones. Claro que también uso la droga. Cuento que en la escuela varios la usan. Me visto de hippie, me dejo el pelo o la barba, me pongo un arete en mi cara y posters psicodélicos en mi cuarto. Si algo de esto falla hay algo que no lo hace: la amenaza de irme de la casa a vivir con alguien, sin especificar sexo. Claro que también utilizo lo contrario: gran amor, arrepentimiento, ir a misa, llegar temprano, estudiar en casa. Siempre me funciona. Soy un autor con el triunfo asegurado: coche, dinero, permisos, viajes, ropa, etcétera.

¡ Pinche muchacho! Para el caso que nos hace. A leguas se ve que está pensando en otras cosas mientras su madre le llama la atención. Y el aire que se da. Seguramente se cree muy listo, pero cuando él viene yo ya voy. Estoy harto de estas escenitas, menos mal que sólo las tengo que aguantar los ratos que estoy en casa. Yo, si tuviera una madre como la de él también me rebelaría, aunque creo que todas las viejas son iguales: histéricas, posesivas, buenas para nada. Sólo sirven para la cama y eso cuando son jóvenes. Deberíamos tener derecho de cambiar de esposa como se cambia de amante.

EN FAMILIA

Por pendejo me casé con régimen de sociedad mutua. Ahora ella es la dueña de la mitad de mi dinero y de mis propiedades. Quién me viera aquí con una mujer amargada y vieja y con un hijo hüevón que todo quiere que se lo den hecho.

Qué bien finge no hacerme caso, igual que si le hablara a la pared. Seguramente su padre me estará criticando, pero para lo que me importa, lo principal es que tanto uno como el otro hagan lo que yo digo y como yo quiero. No sé si en el trabajo o en la escuela se comporten de otra manera, me es igual, con tal que en mi hogar, en mi reino sigan mis normas. Bastante los conozco para manipularlos como lo que son: mis títeres. Qué hablen, qué amenacen, qué digan mentiras, qué crean que me engañan.

- ¿Entonces qué?

- Ya te dije que no.

- A mí es a la que tienes que pedir permiso, yo soy la que no duermo, la que se preocupa.

Qué vaciados, creen que cambiando de tácticas me van a hacer cambiar. Están fregados. Mi mamá debe saber que sus chantajes ya están muy vistos y oídos, que son el lugar común: enfermedades, el recuerdo de los grandes sacrificios, el pecado, la sociedad. Y mi papá siempre con lo de que en su época, que él así, que él asado. Siempre poniéndose de ejemplo. ¡ Pa' ejemplito! Ganas me dan de decirles que por pendejos no disfrutaban la vida. Ahí están los dos, viejos, jodidos, preocupándose sólo por estupideces y queriendo hacer de mí un hijo modelo. Como si ellos fueran los padres modelos. Hace tiempo que debí abandonarlos, dejarlos que se queden con su mundito. ¿Pero dónde me van a dar tanto por tan poco?

Cualquier día de estos voy a dejarlos solos, que se rasquen con sus uñas. Bastante dinero he ganado para poder retirarme y hacer lo que se me hinchen: irme con una buena hembra a viajar, comprarme un rancho...pero aquí sigo, acrecentando la herencia de este bueno para nada. Miedo tengo que hasta me salga maricón. Es el clásico hijito de mamá a la que asusta con sus juegos burdos: que me hago hippie, que me voy de la casa, que me acuesto con la criada. Pero no hace nada de nada ni lo hará. Y ahí está

EN FAMILIA

la imbécil de su madre llenándolo de cosas y yo secundándola. Tanto chingarse el lomo en la vida para llegar a esto y lo peor es saber que no se va a cambiar.

Sé que en el fondo los dos me odian, más el padre que el hijo. A éste por lo menos le hago falta para darle lo que necesita, aunque puede ser que por esto mismo me guarde más rencor. Los dos son tan parecidos: el mismo nombre, la misma actitud de superioridad frente a la mujer, los mismos ojos, idénticos movimientos para caminar o comer, la misma suficiencia. Seguro que nunca se han puesto a pensar que lo que visten, lo que comen, lo que tienen en casa, los programas de televisión que ven, los viajes, las pláticas familiares, todo, todo es según mi gusto y mi humor. Son como dos niños a los que se les deja jugar un rato con sus cosas. Mi marido ya está acabado y mi hijo es mi obra, siempre hará lo que yo mande, esté casado o soltero. ¡Mis machitos!

- Prométeme hijo no llegar muy noche, me muero pensando si no te ha pasado algo en la calle.

- Tiene razón tu madre, haz el favor de hacerle caso.

- Sí, no voy a llegar tan tarde.

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1998